



Vilma Villaverde

ARTE CERÁMICO EN ARGENTINA

UN PANORAMA DEL SIGLO XX



Muestra distribuida por la editorial

ÍNDICE

Prólogo por Antonio Vivas: La gran cerámica artística de Argentina	9
Introducción	11
Pintores ceramistas en el mundo	11
Panorama de la cerámica artística en Buenos Aires desde los comienzos del siglo XX.....	13
La cerámica artística en Buenos Aires a partir de la década de 1950	17
La cerámica como actividad	19
Un breve recorrido por la historia del Centro Argentino de Arte Cerámico.....	21
La cerámica como arte visual	23
Arte cerámico y memoria oral.....	24
Fernando Arranz.....	28
La experiencia de la fábrica de porcelanas de Magdalena.....	35
Lucio Fontana.....	41
Ana Mercedes Burnichón	47
El gran aporte de Roberto Obarrio	56
Aída Carballo	59
Pablo Edelstein.....	64
Perla Bardin	71
Nélida Luciani.....	77
Entrevista con Nélida Luciani	78
Leo Tavella.....	82
Colette Boccara	91
María Juana Heras Velasco	96
Juan Antonio Vázquez.....	101
Mariano Pagés	106

Carlos Carlé	111
Antonio Pujía	116
Rodolfo Curcio.....	121
Ernesto de Carli	127
Martha Kearns	132
Antonio Molina	140
Teodolina García Cabo.....	145
Rafael Martin	149
Mireya Baglietto	155
Carlota Petrolini	163
Vilma Villaverde.....	169
Entrevista por Loretta Brass.....	169
Susana Cattáneo	176
Amigos y colaboradores.....	181
Ana María Donato	181
Esther Cristian	181
Loretta Brass.....	182
Nina Kislo de Kairiyama	182
Alejandrina Cappadoro	183
Daniel Sosa	184
Jacinto Muñoz	184
Vanesa Amendolara	185
Palabras finales	188
Bibliografía	189

Prólogo

La gran cerámica artística de Argentina

Internet marca los segundos, la televisión los minutos, el periódico las horas y los libros marcan los días y los años de la vida, por tanto es un honor presentar este nuevo libro de Vilma Villaverde, seguro que será un libro que se abre con expectación y se cierra con provecho. Es cierto que nos separa un océano, pero nos convoca el pensamiento que brota de la entrañable amistad que une la cerámica argentina y española. Cuentan que uno a uno todos somos mortales pero todos juntos somos eternos, los ceramistas habitamos esa nave espacial llamada Tierra, esa misma tierra que da nombre a nuestro arte.

La tierra a este lado de la mar ha visto cómo partían sus hijos camino de un nuevo horizonte de ilusión, basta recordar al madrileño Fernando Arranz (1898-1967), fundando escuelas en Argentina en los años treinta, como Academo fundaba espacios de creatividad en la Antigua Grecia. De ahí las Academias posteriores, donde suponemos Eufronios daría todo el sentido a la palabra griega de *keramikos* como cerámica o *keramos* como barro. También contamos con las enseñanzas de cerámica en Argentina de José de Bikandi en los años veinte con una enseñanza más dirigida a la plástica que a la técnica; lo mismo se puede decir de la enseñanza cerámica de Jorge Oteiza (1908-2003) en Argentina en ese periodo. De hecho, cuando al gran escultor vasco le presentaban un ceramista, solía preguntarle por el peso molecular del sílice, poniendo en apuros a los ceramistas más alejados de la técnica. Los avatares históricos de ambos países han sido en ocasiones muy dramáticos, por tanto era normal ir de un país a otro. En esto tenemos el caso de Isaac Díaz Pardo en Argentina como exiliado, y de vuelta a España, fundador de Sargadelos, también Elena Colmeiro que estudió con Arranz pero volvió a España, mientras que Eduardo Andalúz vino a España, destacó poderosamente entre nosotros pero volvió a Argentina, como Ulises quería volver a Ítaca. Ampliando el espacio vital a lo latino tenemos que recordar las diversas conexiones entre Argentina e Italia, empezando por Lucio Fontana, siguiendo con Carlos Carlé y llegando a Silvia Zotta o Ana Cecilia Hillar. En ocasiones se asocia equivocadamente a la cerámica argentina con la escultura cerámica figurativa, lo que no deja de ser curioso cuando la primera cerámica realizada hace 31.000 años era una venus modelada, concretamente la *Venus de Dolni Vestonice*, siguiendo con las figuras Jomon en Japón, los guerreros de terracota de la tumba del Emperador Qin en China, pasando por la cerámica escultórica precolombina, hasta llegar a Luca della Robbia (1399-1482) en Italia, inclusive en la cerámica de vanguardia encontramos a Viola Frey o Akio Takamori, sin olvidar la colosal obra cerámica de Leo Tavella y Vilma Villaverde, entre otros. La cerámica nunca ha tenido una única realidad, no es una cuestión de fe, no es una ideología excluyente, es sencillamente la suma de lo que hacen los ceramistas dentro y fuera de Argentina, gracias a infinidad de lenguajes y expresiones artísticas más o menos relacionadas con las señas de identidad de la cerámica, pero siempre buscando nuevos horizontes narrativos y artísticos. Por tanto es lógico entender las tendencias de la enseñanza de las escuelas de Arranz, más apegadas a la historia y la técnica. Claro está que la cerámica, como la música, no existiría sin la técnica, pero otros ceramistas aprenden del pasado para partir de él. Y aquí encontramos la cerámica actual argentina, muy enraizada con el acontecer de la cerámica internacional: Arranz se fundió como una vela iluminando el camino a los que vinieron después, pero igual que hizo la Escuela de Alfred en Estados Unidos, una enseñanza cerámica muy rigurosa que no impidió que Peter Voulkos o Paul Soldner avanzaran con las vanguardias de cerámica

americanas, en Argentina como en España ocurre lo mismo. Basta ver las obras cerámicas de ceramistas argentinas de las últimas generaciones como Graciela Olio, Beatriz Orozco o Alejandra Jones, entre otros.

Hay que reconocer el mérito de los pioneros que han abierto nuevas vías a la cerámica argentina, empezando por Leo Tavella y Vilma Villaverde, gracias a una espléndida obra cerámica o bien la enseñanza, la divulgación o la difusión –que en el caso de Vilma es impresionante– otros que permitieron nuevos cauces están presentes en nuestra memoria como Ana Mercedes Burnichón, Mireya Baglietto, Martha Kearns, Perla Bardin, Carlota Petrolini, Marta Farías, Eduardo Garavaglia, Teodolina García Cabo, Ingeborg Ringer, Alejandrina Cappadoro o Antonio Molina, entre otros muchos. También hay que recordar a los que se destacaron afuera como Marisa Rueda o Arturo Sierra.

Más pronto que tarde la cerámica argentina ocupará el lugar que merece en el concierto de países importantes de la cerámica, puede que los países latinos no sepamos vendernos tan bien como los países anglosajones, gracias a su dominio de los medios de comunicación, Internet, la Academia Internacional de Cerámica o el entramado de galerías y museos de cerámica en el ámbito internacional. Ciertamente Argentina será protagonista de la cerámica actual universal gracias a la singularidad de sus ceramistas.

Antonio Vivas
Director Revista CERÁMICA
Miembro de la Academia Internacional de la Cerámica

Introducción

Pintores ceramistas en el mundo

En el siglo XVIII se valoraba el trabajo de los artesanos, aunque no se lo equiparaba con el de los pintores. A estos se los consideraba artistas, mientras que los primeros no necesariamente tenían creatividad y sólo fabricaban objetos utilitarios. Más tarde el trabajo de los artesanos fue suplantado por la industria y los diseños de la cerámica quedaron a cargo de las fábricas. Pronto se notó que el cambio no había favorecido estéticamente al producto, lo que se hizo evidente en las exhibiciones internacionales.

Surgieron entonces movimientos modernistas como el de John Ruskin y William Morris en Inglaterra, que rescataban la labor artesanal y le daban importancia a los objetos cotidianos. Este movimiento trascendió a Alemania, Austria, Checoslovaquia y Francia, y en 1919 se fundó la Escuela de la Bauhaus en Weimar, Alemania. En Rusia, Vasili Kandinsky, Aleksandr Ródchenko y Kazimir Malevich crearon nuevos modelos para las fábricas de cerámica y participaron de la producción. Con esto se valorizó estéticamente a los artículos funcionales.

A principios del siglo XX también los pintores buscaron introducir cambios en sus obras, haciendo *collages* y dándoles un aspecto más táctil a sus cuadros, acercándose a la tercera dimensión. Lucio Fontana creó en 1930 la “cerámica abstracta”, un experimento que lo llevó luego al *Manifesto Blanco* de 1946, en el que une sus ideas estéticas con la naturaleza, en la construcción de formas plásticas, movibles, de una imagen dinámica. La sensación que tiene de la arcilla le da un vínculo con la naturaleza, y usa la palabra “plástica” porque las formas en la arcilla son fácilmente



Joan Miró, *Mujer y pájaro*



Miró, *Muro para la Exposición de Osaka, 1970*



cambiables, tienen una manera de reconstruir el espacio. También Pablo Picasso y Joan Miró dieron, con la cerámica, tercera dimensión a sus *collages*.

Cuando Picasso visitó en Francia la aldea de Vallauris, su asesor en cerámica fue Georges Ramié. Un día Picasso tomó una vasija descartada por un artesano y con unos toques la transformó en paloma. Descubrió que un plato tradicional podía ilustrar una corrida de toros; un cacharro redondo, cambiarse en una cabeza de mujer. Objetos cotidianos podían convertirse en objetos artísticos. Cada idea de Picasso era prueba de las nuevas posibilidades del uso de la arcilla más allá de la artesanía. Extendió el mundo de la cerámica al mundo de la escultura.



Joan Miró cuestionó técnicas académicas tradicionales y se interesó en usar distintos materiales. De los *collages* pasó a trabajar con la arcilla cuando se reunió con su amigo Josep Llorens Artigas, que lo ayudó con su obra cerámica. Hicieron variedad de piezas juntos, y también los grandes murales de la UNESCO en París (1955-1958) y en el aeropuerto de Barcelona (1970). Miró hablaba de los elementos naturales, tierra y fuego, como concurrendo a una batalla, y él actuando como un guerrero que debía controlar el fuego.



Marc Chagall, pintor del color y la poesía, hablaba de la espiritualidad de la “naturaleza” detrás del arte cerámico. Era la combinación de la tierra y el fuego, y si se lograba, se obtenía algo bueno; de otra manera, se destruía y no quedaba nada. Todas las cosas eran naturaleza, y la naturaleza era sagrada. Estaba fascinado por la posibilidad de entrar en la tercera dimensión a través de la cerámica y por el brillo y los colores que podía conseguir con los esmaltes. Su primer maestro en cerámica fue Georges Ramié en Vallauris. Hay búsquedas paralelas entre su pintura y su cerámica. Alrededor de 1950 se interesó en la fusión de la arquitectura con los murales cerámicos, pero luego se dedicó a preparar vitrales donde el color se hacía translúcido.

Por último, no todos conocen la obra cerámica de Jean Cocteau. Estimulado por su amigo Picasso, comenzó a trabajar en el estudio de Marie-Madeleine Jolly. Se dedicó sobre todo a decorar platos y vasijas. Le interesó más dejar sus imágenes pintadas que transformarlas, como hacía Picasso.

Arriba: Llorens Artigas, Catálogo de obra, 1992

Al centro: Joan Miró trabajando en mural cerámico

Abajo: Llorens Artigas y Miró